Es el Demonio!!

uguete cómico en un acto y en verso, escrito espresamente para la ACADEMIA REAL DE MUSICA Y DECLAMACION *por* D. Ramon de Valladares y Saavedra, *representado en el teatro del Museo, en julio de* 1847.

PERSONAS.	ACTORES.
Ines, *joven viuda.*	
, *su criada.*	
Don Pito de Mogrovejo, *aragonés.*	
Don Prudencio, *id.* . . .	
Don Benigno, *sobrino de d. Prudencio.*	

La escena pasa en Madrid.

Advertencia.

te juguete, escrito espresamente en pocas para la primer funcion de la *Academia real*, ne mas objeto que entretener un rato, y lizar algun vicio. El que busque otra cosa se lleva un solemne chasco, y así se lo pre- el autor.

ACTO UNICO.

decentemente amueblada. Puertas laterales y fondo, próxima á la cual hay un balcon. En segun- ino una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Don Benigno.

lzarse el telon entra este por el fondo de puntillas como asustado, y con un llavin en la mano. Habla muy bajo y con miedo y recelo.

Estoy pisando un abismo!
(*se observa y esclama, acicalàndose.*)
Vaya un porte estrafalario!
Ay!.. Tengo un miedo, canario!
que me asusto de mi mismo!
Ha un siglo que no me acuesto!
Siempre de amor en el potro,
puedo decir como el otro...
(*palpándose las pantorrillas y el cuerpo.*)
¡Ay, amor, como me has puesto!
Vamos de Inés al reclamo
para templar este afan...
(*vá á las puertas laterales que estàn cerradas y observa; dice despues, viniendo á la escena.*)
Si buena insula me dan
buenos azotes me mamo!
(*se dirije al balcon y esclama de repente.*)
Uy! Virgen de la Merced!
Tio! tiito!.. Aqui!.. Nones!..
Ya dió!.. Noventa escalones!..
Suba usted!.. Si!.. Suba usted!!
(*viene al centro restregándose las manos, y saltando de satisfaccion.*)
Que alborozo! Me vá á dar
un soponcio de alborozo!..
Yo necesito retozo!
Voy de gozo á rebentar!!
(*se oye fuertemente la campanilla.*)
Maldecido de cocer!
Les vá el sueño á interrumpir!..
(*viendo que tiene el llavin en la mano.*)

Pero... si no voy á abrir!..
(*saliendo à escape.*)
Por vida de Lucifer!

ESCENA II.

DON PRUDENCIO, DON BENIGNO.

PRU. (*habla alto como amostazado.*)
Hombre!..
BEN. (*trayéndole con sigilo y gran misterio.*)
Chist!..
PRU. (*alzando mas la voz.*) Pero!..
BEN. (*tapándole la boca.*) Silencio!
Aqui está el gato encerrado,
ò, mejor dicho... la gata!
PRU. Te quieres ir á los diablos!
BEN. Chist!.. hombre!.. Que usted me pierde!
PRU. Si no he de hablar, á que santos
me llamas?
BEN. (*con mucho énfasis.*) Voy á casarme!..
PRU. Otra vez!
BEN. Y para el caso...
busco á usted.
PRU. (*asustado.*) Eh!.. cómo es eso?..
BEN. Chist!.. Calle usted, canario!
PRU. No me dá la gana!
BEN. Dale!
PRU. A qué te rompo este palo?..
BEN. Esta es... su casa!
PRU. Su casa?
Pues señor... quedo enterado!
BEN. La casa de ella.
PRU. De ella?
Y quién es ella?
BEN. Mas bajo!
Ella es... ella!
PRU. Mira, chico,
ó te esplicas por lo claro...
BEN. Ella es el sol de mi vida,
ella es... de mi nave el faro;
ella es imán y yo acero...
PRU. Calla! calla!... con que estamos
en que sigues tus amores
con Inés Pozo—Cascado,
con esa joven viudita
que me dijiste, hace un año,
que te habia revuelto el alma,
á pesar de mis mandatos?
BEN. Si, señor.
PRU. Y no te ha dicho
que no pienses, pelagatos?..
BEN. El amor es una fiera!..
PRU. Pero dime, alma de cántaro,
¿quién te mete á ti en amores
cuando no tienes un cuarto?
BEN. Ay, tio!.. no puedo estar
por mas tiempo celibato!..
Yo necesito casarme!..
Me muero si no me caso!
Si usted no me dá dinero
me echaré como otros cuantos
á escribir en los periódicos,
á escribir para el teatro,
y llegaré con el tiempo
á empleado... á diputado;
y quizás llegue á ministro,
que no será el primer zángano
que sin méritos se ha puesto
en la poltrona de un salto!
PRU. Si primero no te ahorcan.
BEN. Quiá! En España no han ahorcado
nunca á los ministros!..
PRU. Oye.
Cuya es la casa en que estamos?
BEN. Pues no se lo he dicho á usted?
En su casa!
PRU. Vaya un chasco!
BEN. Con esta chispa, me entro
sin decir «aqui me zampo!»
PRU. Asaltando los balcones,
ó con ganzuas?
BEN. Mas bajo!
Inés se muere por mi,
y para evitar escándalos,
me ha dado... este picaporte
con el cual me entro y me salgo!
PRU. Y para qué me llamaste?
BEN. Sabrá usted que mi adorado
tormento, espera este dia
á un aragonés muy záfio
para casarse con él.
PRU. Pues te ama entonces.
BEN. Mas bajo!
Cuando el esposo de Inés
espiró, dejó entablado
un pleito con ese bruto,
pleito para ella bien malo,
siendo el único remedio
este matrimonio infausto.
Asi, déme usté un consejo!
Líbreme usté de ese vándalo!
PRU. Tú ya sabes que yo soy
á toda boda contrario,
con que asi tú te casas
no cuentes mas con mi amparo,
y no vuelvas á acordarte
ni aun del nombre de mi santo. (*vase.*)

ESCENA III.

DON BENIGNO, *solo.*

Habráse visto un judio
mas inmoral y salvaje?
No dá vergüenza... y coraje
de que un cafre sea mi tio?
Piensa ese hombre estacionario
que amor no es cosa formal?
Pues, acaso, cada cual
no tiene su alma en su almario?
Qué hago en trance tan fatal?..
Sin conquibus, sin consejos...
Si no estuviera tan lejos
me iba á tirar al Canal!
(*cambiando de repente.*)
Benigno!.. tú, acobardado?..
Tú, que ardes como una fragua?..
Nada, niño! pecho al agua!..
Frente!.. Paso redoblado!..
(*al entrar por la derecha sale doña Inés en traje de mañana.*)

ESCENA IV.

DOÑA INES, DON BENIGNO.

INES. A Dios, Benigno!
BEN. (*turbado.*) No á mengua

tendras el que te entre... á ver...
(Por vida del Lucifer!
Ya se me trabó la lengua!)
IES. Por qué no me has avisado?
EN. (*mas turbado y dando vueltas y manoseando el sombrero.*)
Por qué?.. Si!.. por qué!.. por que...
Eso es!.. porque... no lo sé!..
IES. Pues hijo, me has enterado.
EN. Verás! Yo pensé venir,
y... está claro!.. y he venido...
y... por no meter ruido...
Estás?.. vamos al decir...
ES. Pero si no has dicho nada.
EN. Usando del picaporte...
ES. (*interrumpiéndole.*)
Pero... que traje!.. que porte!
Tanto abandono me enfada!
Un hombre no muy cortés,
y tímido no dá enfado,
pero un hombre abandonado
deshonra!
EN. (*medio llorando ó incomodado consigo mismo.*)
Eso! Eso es!
Haste sorda á mis supiros,
y ódiame como á un catarro!..
Si yo nací para un carro!
¡Si merezco cuatro tiros!
He de ser un arrapiezo
mientras no apele al resorte...
mientras que yo no me corte
este maldito pescuezo!
Soy franco: por tí me muero
con pasion terrible, loca...
y me muero por tu boca,
y por tus ojos me muero.
Vida y muerte me es tu casa,
pues al punto que te veo
me entra... de miedo un meneo
que no sé lo que me pasa.
De tu bondad testimonio
bien dás con corresponderme,
pero haces mal en quererme
porque yo soy un bolonio.
Échame, échame de tí
aunque lo llore despues...
únete al aragonés
y no te acuerdes de mí.
Pasarás alegres ratos;
con su oro podrás brillar,
pues yo... qué te puedo dar?
Nada!.. nada entre dos platos!
Una voluntad, verdad,
y un corazon muy sincéro,
pero que son, sin dinero,
corazon y voluntad?
Ese infausto matrimonio
con tormento miraré,
y lloraré, y patearé,
y me llevará el demonio!
Y pasaré entre agonias
como aquel manchego raro,
las noches de claro en claro,
de turbio en turbio los dias.
. Saber consuélete al pronto
que de mi amor te hallo digno,
á pesar de que, Benigno,
eres... así... un poco tonto:
mas esta falta ó resabio
el disimulo aconseja,
porque á un tonto se maneja
y no se maneja á un sabio.
De mi difunto la historia
por buena no tiene igual;
era prudente, formal...
Oh! Dios lo tenga en su gloria!
Mas quiso tan sabio ser
como la ciencia reclama:
él era el amo... y el ama,
y yo solo... su muger.
En público me otorgaba
lauros con esplendidez...
por decirlo de una vez,
en público yo mandaba;
y si á solas le exijia
la razon de esta mudanza,
me decia en confianza:
«el matrimonio, hija mia,
tiene, como ley eterna,
lo que un gobierno templado;
tú eres rey y está mandado...
el rey reina y no gobierna.
Sumida en el hondo abismo
de aquel horrible poder,
siempre anhelaba romper
tan pesado despotismo;
y ya que plugo al Eterno
darme mi afan concedido,
quiero hacerte mi marido...
para ser reina y gobierno.
BEN. Y el maldito aragonés?
INES. Ya todo se arreglará.
BEN. Pero es que no tardará!
INES. Y que te importa?
BEN. Eso es!
Tu palabra has empeñado...
INES. Pues romperé mi palabra...
BEN. Entonces tu mal se labra.
INES. Vaya! Estas muy atrasado.
A Dios! Voy al tocador
para esperar á ese amante.
BEN. Me dejas en tal instante?
INES. Que sentido trobador! (*vase.*)

ESCENA V.

DON BENIGNO, *despues* JUANA *que viene de la compra.*

BEN. Bravo! bravisimo! bravo!
Camina en popa mi suerte!
Yo me caso y santas Pascuas;
¡Que venga lo que viniere.!
JUA. Como estamos, don Benigno?
BEN. Ven, chica, ven; no te alejes!
Estréchame contra tí
no sea cosa que rebiente!
JUA. Pues que tiene usted?
BEN. No es cosa!
Mira, Juanilla, que ciegue
sino te regalo el dia
de la boda... unos merengues.
JUA. Vaya!.. Se va usté á arruinar!
BEN. Pues hija mia, que quieres
sino llevo al matrimonio
mas que... al año doce meses.
JUA. Y no habrá usted olvidado
que dentro de poco debe
llegar el aragonés?
BEN. Por san Juan, no me recuerdes

lo que acibára mi dicha!
(*suena una campanilla en el cuarto en donde entró doña Inés.*)
JUA. La señora!
BEN. Ven!.. detente!..
JUA. Eso es! y traigo la compra,
y quizás ya el ama quiere
el chocolate...
BEN. Muchacha!
Me dejas solo?., Y si viene?..
JUA. Mejor si viene... Pues no!
Qué marica! (*sale.*)
BEN. Que Holofernes!

ESCENA VI.

DON BENIGNO, *despues* JUANA.
(*En el momento en que don Benigno se queda solo y vá á sentarse se oyen fuertes campanillazos.*)

BEN. Quién será? Dale! Eso es!!
Juana? Inés!..
JUA. (*saliendo.*) No vá usté á abrir?
BEN. Es que no he querido ir
por si es el aragonés.
JUA. (*sale un momento y vuelve corriendo.*)
El aragonés! el mismo!
BEN. Ay que temblor! Yo me voy!
JUA. Para hablarle aqui me estoy.
BEN. Que no le trague el abismo!
(*éntrase en el cuarto de doña Inés.*)

ESCENA VII.

JUANA, DON VITO DE MOGROVEJO *vestido de tio aragonés.*

VITO. Que Dios guarde á usted!
JUA. Y á usted.
Puede saberse á quién tengo
la honra de hablar?
VITO. Allá voy!
A don Vito Mogrovejo.
JUA. Es usted el prometido
de mi ama?
VITO. Ni mas, ni menos;
y acortemos las palabras,
y llámela usté al momento.
JUA. No me es posible...
VITO. Canastos!..
JUA. Las señoras, caballero,
tienen ciertas atenciones
que cumplir...
VITO. Esas tenemos?
Si en Madril como en mi aldea
serán las que echan los piensos?
JUA. (Ay, que bruto es el amante!)
VITO. Pues asientese, y echemos
un párrafo...
(*viendo que Juana permanece de pié.*)
No oye usted?..
JUA. (*sentándose.*) Que dulzura!
VITO. Que carneros!
JUA. (A ver por donde se apea.)
VITO. Sirve usté hace mucho tiempo
á mi parienta?
JUA. Seis años.
VITO. Y qué tal?.. Nos compondremos?
JUA. Es muy fina, muy amable...
VITO. Sino lo digo por eso!
JUA. Pues por qué?..
VITO. Quiero decir
que si casado... tendremos?..
JUA. El qué?..
VITO. No me entiende usted?
JUA. No es facil.
VITO. Vaya un jumento!
JUA. Me atribuye cualidades
propias...
VITO. No hay en este pueblo
cofradia de san Marcos?
JUA. Si señor...
VITO. Pues eso!.. eso!..
JUA. Piensa usted?..
VITO. Es que si acaso...
por la buena soy muy bueno,
pero si llego á saber...
juro á san Pablo y san Pedro!..
JUA. (Empezemos la instruccion.)
Lo que si, don Vito, creo
es que no han de hacer ustedes
muy buenas migas...
VITO. Veneno!
Eplicoteate muchacha!
JUA. (Ya se ha tragado el anzuelo!)
Mi señora es una dama
de esas... de gran valimiento,
es figurin en la corte,
anda en carruajes soberbios
y siempre en medio de un círculo
de elegantes caballeros,
pasa la vida entre danzas,
entre amores, y en el juego.
VITO. Y eso es verdad ó son chismes?
JUA. La verdad sin mas ni menos.
VITO. Con que anda enamoriscada?
JUA. Le diré... (El repiqueteo
cuanto tarda!)
VITO. Vaya, di
que me tienes en tormento!
JUA. Tiene dos primos: el uno
muy elegante y muy necio;
y el segundo un capitan
que...
(*suena la campanilla en el cuarto de Inés.*)
Me llaman!.. Pronto vuelvo
VITO. (*deteniéndola.*)
No, no te vas sin decirme...
JUA. Que disparate!.. En oyendo
á la señora llamar
por ninguno me detengo.
VITO. Yo soy el amo, y el hombre
manda siempre.
JUA. Ni por pienso!
En Madrid, señor don Vito,
los maridos son... un cero! (*vase.*)

ESCENA VI.

DON VITO, *despues* DOÑA INES *muy elegante.*

Digo! No tiene solapas
la criadita!.. Y mi parienta?
¡Pues he echado bien la cuenta!
Al primer tapon zurrapas!
Si se piensará esa usia
que yo soy un calzonazo?..
¡No!.. Le atizo un puñetazo
á cualsequier gerarquia!

Aunque, yendo á cuentas claras,
no es de ella la culpa, no...
¿por qué me he metido yo
en camisa de once varas?
Quizas mis dichas queridas
van en Madril á ausentarse
¡Esto tiene enamorarse
por retrato y por oidas!
ienta con enfado, y permanece un momento callado.)
Madril será muy cumplido...
no le robo su alabanza,
¿pero entrará en su crianza
dar antesala á un marido?
¡Paciencia! Ratos tan malos
suframos... aunque me aburro...
Una vez puesto en el burro
hay que aguantarse los palos.
umba en el sofá y permanece asi hasta que, prepàndose doña Inés, se levanta con torpeza y enfado.)
. *(afectando siempre los modales de la mas de finura y coqueteria, y haciendo una profunda cortesia.)*
Beso á usted la mano...
. Abur!
Me ha anunciado la doncella
que me esperaban aqui,
y aunque la hora de etiqueta...
. Equitetas?.. No le ha dicho
que yo soy el que le espera?
Si, me dijo... «un caballero»
pero este nombre no espresa...
. Me parece que á esa moza
engo que darle una felpa.
Caballero... ruego á usted...
Pues, diga usted, ¿no es un bestia
i le digo «soy don Vito
le Mogrovejo!..»
(interrumpiéndole con finjido asombro.)
De veras?..
Dispenseme usté... el retrato
ra mas guapo...
Se aprecia!
Perdone uste, amigo,
i le he causado molestia...
No señora! Ello es verdad
ue me cargué, pero cesa
l ver á usted mi disgusto...
s decir... al verte...
quiere abrazarla.) Estrecha!
brazame!
rechazándole.) Poco á poco!
eñor don Vito, usted piensa
ue aqui somos los amantes
omo rústicos de aldea?
Repulgos!.. Pues no es usted
i mujer?..
A si se piensa...
Y es ya pecado que abraze
mi mujer?..
A las reglas
l decoro y del buen tono
enden esas escenas...
diculo... pantomímicas.
dando con la uña del dedo pulgar en los dientes.
ies ni esto entiendo!
Que entienda
haré pronto. Tome usted
asiento.

Vito. *(dirijiendose al confidente y empujándola.)*
Encoja las piernas
y cabremos ahi los dos.

Ines. Tal *sans fazon* me molesta.
Ni yo he de perder mi traje
regalo de una princesa,
ni es cosa de estar aqui
como sardinas en cesta.
(don Vito incomodado y asombrado toma una silla y se sienta junto á Inés: esta continua.)
Nacida en la sociedad
solo respiro en su atmósfera,
viviendo siempre entre el fausto
que por do quier la rodea.
Usted á quien voy á honrar
con mi mano, mis ideas
debe saber claramente
y al punto voy á esponérselas.
En Madrid ya es tan comun
ir las gentes sobre ruedas,
que hasta las turbas del pueblo
este requisito ostentan;
asi, con un tres por ciento,
un landó, dos carretelas
y un charaban, hay bastante:
total—algunos setenta
mil duros con los caballos
manutencion y libreas.

Vito. Y para qué tantos chismes?

Ines. No es de tono ni etiqueta
ir siempre en un mismo coche.

Vito. Adelante con la cuenta!

Ines Aunque en Madrid los teatros
á los de Paris no llegan
ni con mucho, es necesario
padecer esta miseria
y abonarse á todos ellos.

Vito. Pues que, en Madrid, seis comedias
se ven á la vez?

Ines. No es eso...
pero el rango!.. Si se estrena
en el Principe funcion
¿quien no vá á ver á Romea
y á la Matilde?.. En la Cruz
si se canta la Pendencia
no es justo sonreir un poco
con Salas?.. Quien no desea
ver en el Circo á la Guy,
y á Dardalla cuando ostenta
en papeles andaluces
su gracia á que nada llega?
El Circo de Monsieur Paul
está de moda, aunque empieza,
y es necesario rendir
un tributo á esta exijencia.
Despues si se tiene esplin,
y en Variedades se estrena
algun drama, de algun joven
que se lanza á la palestra,
¿quien no va á honrar el salon
de aquella tropa modesta?
Las noches que no se quiere,
se va á ver á esta marquesa,
á aquel conde, á esta reunion...
sino se baila, se juega,
y aunque siempre por desgracia
venga la contraria en puerta.

que se pierde?.. Poca cosa!..
cien onzas... una friolera!
sino se levanta un muerto.
Vito. Pues no las gana en mi aldea
en cien años el mas rico!
Ines. Aun cuando ya la licencia,
y la libertad, los dotes
son de mejor preeminencia,
es preciso aparentar
que el ilustrarse nos cuesta
mucho dinero, y asi,
es preciso... de etiqueta,
tener maestro de piano...
Vito. Y ese zángano qué cuesta?.
Ines. Poco... Albeniz, Valdemosa
ó Oudrid con treinta ó cuarenta
duros...
Vito. Al año?
Ines. No... al mes!
Vito. Canastos! Una escopeta
con cuarenta tiros!.. No!..
Se toca una pandereta
ó una zambomba.
Ines. Jesus!
Y que hacer cuando se ofrezca
ir á cantar al Liceo,
ó delante de la Reina?
Vito. Se dice que se está ronca,
que no será la primera.
Pero oiga usted, y dormir?
Cuando se duerme?
Ines. Que pena!
De todas estas reuniones
se sale á las cuatro y media
de la mañana: á las seis
se acuesta uno, y no despierta
hasta las seis de la tarde,
y en comiendo á la francesa,
otra vez se está dispuesto
á seguir la misma regla.
Vito. Con que es decir que en Madrid
ni se reza ni se cena,
y que la noche es el dia
y que el dia es vice-versa?
Ines. El verano es muy pleveyo
no viajar, y así se deja
la corte, y se va uno á Francia
á Lóndres, á Filadelfia...
Quien suda aqui por mil duros
lo mas!..
Vito. Por media peseta
suda un gañan en mi pueblo
desde el alba hasta el sol puestas!
Ines. Pero un gañan es un ente
irracional... una fiera!
Vito. (A que la arrimo un sopapo!)
Ines. Ahora el capitulo llega
comun de dos... Dormiremos
ambos... en camas diversas...
Vito. Con que yo voy á casarme
para vivir de abstinencia?..
Ines. Lo demas es muy antiguo.
Vito. Pues con toda esa realea
que ha echado usted por la boca,
y que tiene que verterla
mi bolsillo, tengo yo
mas de cuatro mil sesenta
mujeres...
Ines. Que se hace tarde.
Vito. Vaya! Me gusta la arenga!
Ines. En público alguna vez
daré á uste el brazo, y si llega
á hablarnos algun amigo
le daré la preeminencia,
como es la moda, y usted
ó seguirá nuestras huellas,
ó dejandonos se irá
al punto que le parezca.
Vito. (Esto ya pasa de raya!)
Ines. Para tener cuenta abierta
con Madama Petibon,
Ginés, Dubost y Carmena,
me dará usted mil reales
diarios, sin que comprenda
en ello las suscriciones
á albunes, modas, novelas,
la manutencion del juego,
y algunas otras frioleras.
Vito. Pues usté ha creido que es mia
la casa de la moneda?
Ines. Ahora vamos con usted.
Utrilla, que poco lleva
le hará fraques, diez levitas,
cien chalecos...
Vito. No rebienta
quien tal dice!.. Para qué
tanto aparejo receta?
Acaso voy yo á poner
en la calle Mayor tienda?
No señora!.. Ni por pienso!..
Ines. Y quiere usted que yo pierda
por su estulticie mi honra?
Vito. Y quiere usted que por puertas
me quede en un año yo,
porque mi pimpollo tenga
calesines, perifollos,
grandes tertulias, comedias,
y un marido que esté siempre
mas prensado que una prensa?
Ines. Sabe usted que está ofendieudo?..
Vito. Señora, aqui no hay ofensa.
Ines. Que pago, cuando hoy he dado
los pasos para que tenga
usted dos cruces, que adornen
su pecho!.. Cuando me cuestan...
¡tres mil duros!..
Vito. Barrabás!
Ni la que llevaba á cuestas
el Redentor valia tanto!
Pues qué, las cruces se mercan
hoy dia como el bacalao?..
Cuando hasta los perros llevan
cruces, yo para qué quiero
ese pingajo?..
Ines. Usted piensa
que aqui es persona decente
el que alguna cruz no lleva?
Vito. Seré persona indecente;
y ademas, como en mi aldea
dice el cura: «ya es tan raro
el que hoy una cruz no cuelga,
que una distincion va á ser
no llevar esas pamemas.»
Ines. Con que si le hago marqués?..
Vito. Ja! ja! Marqués!.. Por mas rentas
quizás...
Ines. No son necesarias
para titular las rentas.

. Pues ni marqués ni cruzado;
Vito Mogrovejo á secas.
A mi me basta ser rico
sin tener las manos puercas:
pagar la contribuicion,
que entre parentesis sea,
tós los gobiernos prometen
rebajarla y tós la aumentan:
almorzar, comer, cenar
como en tiempos de mi aguela;
rezar en casa el rosario,
vestir siempre de chaqueta,
y mas que veinte, á los pobres
lar, si se puede, cuarenta.
Basta, basta. Me he enterado.
Mis condiciones son esas,
y en el interin que voy
i mi toillete, con franqueza
esuélvase uste á admitir,
á dimitir la cartera.
Que!.. Me deja uste aqui solo?
Ahí encima de esa mesa
ay periódicos...
No gusto
le las mentiras... ni impresas.
Que entre usté en el tocador
o permite la etiqueta.
El plan va surtiendo efecto!) (*vase.*)
Maldita sea la equiteta!

ESCENA VII.

Vito, *despues* Ines *de caballero sumamente nte con lentes, espuelas y demas requisitos de ultima moda;* Juana.

ues no es nada lo que quiere
l demonio de la dama?..
oches! tontulias! comedias!
n maestro de matraca...
tirar la oreja á Jorje!..
y! ay!.. que chasco te mamas!..
n casándote conmigo
eras como sin tardanza
atravieso sobre un mulo,
echas andar hácia casa,
onde te daré tertulias
la cocina... ó la cuadra..
ies y aquello de dormir.
dos camas separadas?..
!.. querrá que la respete
marido, y que la haga
cos algun perillan
ie se muera de carpanta,
á quien tambien tenga yo
ie matar el hambre!.. ¡Cáscaras!
ie falta le hace á esa tonta
a hambre de seis semanas,
n jarabe de azebuche!..
scuidá! descuida, mi alma!..
he de poner en dos dias
is suave que una badana!..
ta, coje y tira papeles, y al encender un cigar-
slabon y piedra aparecen por el fondo, Ines
vestida como se ha dicho, y Juana.)
esde la puerta á Inés.) Pase usted.
lándole un bolsillo.) Toma!
iana. Inés mira con asombro ridículo la habi-
cion examinándolo todo con los lentes.)

Que horrôr!
Y hay racionales aqui?..
Punto mas malo no ví
desde el Norte al Ecuador!..
(*se sienta con desenfado en un confidente, y doblando una pierna sobre otra, vuelta de espaldas á don Vito, continua apurando el enorme cigarro que trae. Momento de silencio.*)
Vito. (*ap. incomodado.*)
Por las señales se vé
su educacion... ¡vive Dios!
(*se acerca á Inés y le dice dándole un puñetazo en el hombro.*)
Dios le guarde!
Ines. (*sin alterarse, medio volviendo la cara y echando los lentes.*)
Cómo?.. A Dios!
Criado de la casa... eh?
Vito. Qué está usté hablando?.. Reporte
ese lenguaje, ó si nó...
cuatro mozos como yo
no pasean por la corte!
Ines. (*con mofa y sin quitarle los lentes.*)
Es posible!.. Tus barruntos
anuncian la ilustracion...
Vito. Oiga usté?.. En que bodegon
habemos comido juntos?
Hableme usted mas cortés
que me voy amostazando...
Ines. Por las muestras voy sacando
que es usted aragonés.
Vito. Eso!
Ines. Y si no pienso mal...
Vito. Don Vito de Mogrovejo.
Ines. Oh!.. mon dieu!.. Usté es el viejo
que pretende á Inés?
Vito. Cabal!
Ines. Que chistosa situacion!
Vito. Pues que hay en ello de raro?
Ines. Yo soy su primo... Genaro!..
el sobrino del baron!
Vito. De qué baron?
Ines. De Mancilla!..
Vito. Pues nada sé, como hay gloria!
Ines. Conque ignora usted la historia
de mi amor con Inesilla?
Vito. Inesilla?.. es el primito
que... si!.. si... ahora recuerdo!..
Ines. Vaya!.. no es usted tan lerdo...
Vito. Espliquese usted! prontito!
Ines. Del rico y hermoso Lima
acabo ahora de alejarme,
y vengo...
Vito. A qué?
Ines. A casarme.
Vito. Con quién?
Ines. Hombre... con mi prima!
Vito. Pues no sabe usté el azar,
y el fin del pleito maldito?..
Ines. Algo de eso me han escrito
Vito. Y nos hemos de casar
usted y yo?..
Ines. Ya se acierta
que al par los dos podemos...
Vito. Y en ese caso... qué hacemos?
Ines. Psh!.. Que tome usted la puerta!..
Vito. No salgo sin estripar
á Ines...y á su primo el alma!
Ines. Oh!.. calma, don Vito, calma!

que se puede usté irritar.
Mi inteligencia no es corta
en las armas, y en verdad...
VITO. Qué?
INES. Será una atrocidad
que lo mate á usted.
VITO. No importa!
INES. En verdad, no pienso mucho
en Ines... y no os asombre...
porque... ya se sabe, el hombre
en consiguiendo...
VITO. Qué escucho!
hable usted por san Antonio!
INES. Nada! nada!..
VITO. Hombre, por Dios!..
INES. Un *tete á tete*...de los dos...
VITO. Y tomar tè... que demonio?
INES. No sabe usted el francés?
VITO. El español... y aun acaso...
INES. El español!.. Oh!.. que atraso!..
Yo griego, aleman, inglés...
VITO. Pero!..
INES. Al caso! En otros dias
mi prima y yo de amor llenos...
tuvimos... sus mas y menos...
es blanda!.. phs!.. niñerias!..
VITO. Si no prueba usted que Inés
hizo tamaños escesos,
voy á sacarle los sesos
por las puntas de los piés.
INES. Que no hay razon considero
para un ardor... tan profundo.
Oh! se conoce que el mundo
vé usted por un agujero!..
VITO. Por vida de mi paciencia!
hable usted, seor alfeñique!..
INES. (*con rechifla.*)
Usted quiere... que le esplique...
VITO. Pues!
INES. (*id.*) La escena... ¡Que ocurrencia!
VITO. No me aguijonan los celos,
pero el honor...
INES. No lo dudo.
VITO. Vamos!
INES. Es muy peliagudo!..
VITO. Hombre, repara usté en pelos!
INES. El alma tanto lo estima
que aunque...
VITO. Al desliz! al desliz!..
INES. Ay, don Vito... que feliz
que vá usté á ser con mi prima!
Yo por su faz hechicera
vivo con ella desde hoy...
VITO. Hombre, al asunto!
INES. A eso voy.
Siempre fuí un calavera.
Ricos caballos y coches
teniendo, pasaba ciego
las mañanas en el juego,
en los tugurios las noches.
Hastiado ya de alegria
y de ser conquistador,
era para mi el amor...
lo mismo que es hoy en dia,
De pasatiempo un motivo
ví en Inés y me convengo,
á... ya se vé! como tengo
esta gracia, este atractivo...
aunque pidió á san Antonio,
en vida de su marido...
(*se levanta y con toda la truaneria posible, á don Vito, dándole en el hombro.*)
Con qué está usté decidido
al casamiento?..
VITO. Un demonio!
Quiere usted con esta boda
añadir menos encantos,
y que sea yo... como tantos,
una víctima á la moda?
No! no y no!..
INES. Cuanto brio!
VITO. Aunque no domesticado
honrado nací, y honrado
he de morir, señor mio!
INES. Y olvida usted sus deberes?..
VITO. (*cavilando.*)
Por vida de!.. Es mucho cuento!..
INES. Que quiere usted!.. Yo lo siento!..
Son el diablo las mugeres!
En fin... pues que se complica
el asunto... es lo mejor...
que renuncie uste su amor...
(*con sonrisa maligna.*)
Y me deje uste esa chica!
VITO. (*muy picado.*) Ola! hay burlas?.. Eso
INES. Mire que soy su enemigo.
VITO. Pues ahora digo y redigo
que el que se casa soy yo!
INES. Y consiente usted?..
VITO. Consiento.
INES. Cada loco con su tema...
VITO. (*amenazándole.*) Y cuidado!
INES. (*riendo.*) Que pa
Pobre hombre!.. Mucho lo siento...
(*esto lo dice dirigiéndose al cuarto que se sup Inés.*)
VITO. No se puede entrar ahí.
INES. Qué?.. (*deteniéndose en el humbral.*)
VITO. Que la Inès no consiente...
INES. Ja! ja! Usté es un inocente...
No hay reservas para mi. (*entra riend*

ESCENA VII.

DON VITO, *despues* JUANA.

Esto ya se ha desprendido!
Esto ya se ha dislocado!
Ser de una fátua marido
y por remate... un querido!
Qué demonio me ha tentado?
Un pleito tan negra estrella
me ha de dar?.. Y me deleito
desde allá en llamarla bella?
Que cargue el diablo con ella,
y que cargue con el pleito!
JUA. Un militar por usted
viene, señor, preguntando.
VITO. Un militar?.. No conozco
á ninguno...
JUA. Incomodado
parece.
VITO. Y qué se me importa!
Tambien yo estoy con los diablos,
y si dura un poco mas
esta situacion, acabo
por hacer en esta casa
una de pópulo bárbaro!
JUA. (Me dá lástima!) Y qué digo?

o. Te quieres marchar, canario!
. (Ay que miedo!) Pero... al menos...
o. Hácia donde está mi cuarto?
. Ese de enfrente!..
o. Está bien!
. Ay Jesus, á largos pasos,
tal vez harto de esperar
viene el militar.
o. Canario!
vete! vete!
. Si lo haré.
(Es mi señorita el diablo!) (*vase.*)

ESCENA IX.

Vito, Ines *de capitan de caballeria muy atronado.*)

. (*asiendo violentamente á Vito.*)
Don Vito de Mogrovejo
es usted?
). (*soltándose.*) El mismo!
. Bravo!
Y que armas maneja usted?
. Pues vaya un saludo estraño!
. Dejémonos de palabras.
Al asunto, ó de un sopapo
en un momento las muelas
en América le encajo!
. Usté es andaluz?
Lo dicho!
Respóndame usté al contado.
. Pero hombre, quién es usted?
Un capitan de caballos,
que está resuelto á romperle
el alma en un dos por cuatro!
. Basta de fanfarronadas!
Yo no soy hombre que aguanto
que se me moge la oreja,
y me rompo, sin reparo,
con el lucero del alba
a cabeza, pero es sándio
amorra armar con un prójimo
quien nunca se ha agraviado.
No es usted el que se casa
on Inés?
Viene usté acaso
mbien con ella á casarse?
Si señor!
Voto á san Marcos!
s una gata en enero
sa muger!
Hace un año
ue me ofreció...
Calla! calla!
sté es el primo que ha un rato
ie dijo Juana?..
Ese mismo!
perderé estos mostachos
ue ha ennegrecido la pólvora,
ntes de ver realizado
se consorcio ridículo
ntre una estrella y un vándalo!
Poco á poco, capitan.
unque yo renuncie al tálamo,
o sufro que asi me insulte
n militar... ó un bigardo!
Bigardo á mí?.. ¿Sabe usted
ie me encuentro de reemplazo,
orque no hay un rejimiento
que puede estar sosegado
cuando saco el chafarote
y me retuerzo el mostacho?
No sabe usted que no hay dia
en que no dé cien guantazos,
y que mato con la vista,
y echo con el soplo abajo
lo mismo á un aragonés
que á mil quinientos caballos?
(*sacando una pistola.*)
Estaba resuelto á darle
en desafio un balazo,
pero un insulto tan grande
está á voces reclamando... (*monta la pistola.*)
Vito. Que vá usté á hacer?
Ines. Lo perdono
si renuncia usté á la mano
de Inés.
Vito. Lo que es á la fuerza...
Ines. (*disponiéndose á apuntar.*)
La frente de usté dá campo
para jugar... (*apunta.*)
Vito. (*tomando una silla.*) Hombre! hombre!..
Ines. (*haciendo de nuevo la punteria con otra pistola que saca.*)
Oh!.. si es un soberbio blanco!
Con las dos he dado muerte
á una hormiga á treinta pasos!..
Vito. Si yo encontrase un garrote!..
Ines. Renuncia usted... ó disparo!
Vito. No!
Ines. Pues rece usted el credo!..
(*dispara una pistola, y como estaba preparada ya solo arde la cazoleta.*)
Vito. Pero hombre... no sea usted bárbaro!
(Y no es una atrocidad
que asi esponga yo mis años
por una loca?)
(*al apuntar con la otra Inés, dice.*)
Renuncio!
Ines. (*sacando un pliego con apresuramiento y llevando á don Vito á la mesa.*)
Tome usted papel y al caso!
Vito. Escuche usted, no renuncio
porque me halla usté asustado...
Ines. Bien, está bien!.. (Ya temblaba
que saliesen mal mis cálculos.)
Vito. Y en prueba de ello, mañana
cada quisque con un palo,
frente á frente y sin testigos,
nos veremos en el campo;
que no se encoje el hombligo
á un...
Ines. Queda el duelo aceptado.
Firméme usted la renuncia.
Sabe usté escribir?..
Vito. (*picado.*) Canario!
Y usted sabe?
Ines. Pronto! pronto!
Vito. Es que hay hombre encopetado
en Madril... (*escribe.*)
Ines. Esta corriente?
Vito. Corriente. (*le dá el papel.*) Y esto lo hago
porque no quiero casarme
con una mujer ó un diablo,
que tiene mas pretendientes
que hay en España empleados.
Conque no vaya usted ahora
por los cafés pregonando

una victoria embustera,
pues si llego á saber algo,
en las botas la cabeza
le zambullo de un trancazo!
Ines. Hasta luego! (Me dá miedo
este genizaro!)
Vito. Aguardo
á usted... Y que no me falte!
Ines. Nos mataremos!
Vito. (*echándole.*) Hum! largo!..

ESCENA X.

Don Vito *solo.*

Por vida del Lucifer!
Buena lo ibamos armando
con la niña!.. Aunque me diera
mas oro que se ha robado
en España, antes que ser
su esposo... lo era del diablo!..
Nada!.. Voy á que me den
un piscolavis, y largo!
y antes veré si le rompo
las narices á ese záfio. (*entrase por la izquierda.*)

ESCENA XI.

Don Begnino, Ines *con el traje de la escena cuarta y* Juana.

Ben. (*saliendo muy contento.*)
Ya no hay moros en la costa!
La justa causa ha triunfado!
Ines. Mi pensamiento surtió
sus felices resultados.
Jua. Y luego dicen los hombres,
«¿las mujeres?.. ¡Que petardos!
no sirven mas que de estorbo,
para dar al rey soldados,
ó para perder al mundo
como en los tiempos de antaño!
Ben. Pues digo, y siempre dire
que son las hembras el diablo,
y que al hombre mas esperto
le saben pegar un chasco.
Ay que gusto! Y el zambombo
del aragonés muy cándido...
(*En este momento vá à salir don Vito, y al oirse nombrar se oculta, y oye toda la escena.*)
se tragó la bola! Ja!
¡Como se la hemos pegado!
Daba un ojo de la cara
por ir siguiendo al zamguango,
y gritarle con los chicos,
«lárgalo! zopenco, lárgalo!
y luego ponerme... asi... (*hace la accion de ponerse la mano en las narices.*)
y llamarle bruto, y bárbaro,
y por meterle el sombrero
de un atraque hasta el sobaco!
Ines. La broma á sido pesada.
Ben. Vaya! de barba de pabo!
Jua. Y luego se irá á su pueblo
con mucho énfasis contando,
«las mujeres en Madrid
son el mismisimo diablo,
y los hombres, el demonio
tienen en el cuerpo!»
Ben. Bailo
de gusto! Y yo que ignoraba
lo que estaba preparado!..
Ines. Por eso oculté el disfraz,
pues si llego á declararlo,
era muy facil perder
lo que tanto me ha costado.
Ben. Vaya! hacerse la coqueta
y luego echarla de zafio!..
Ines. El tiempo se pasa, y es
muy preciso aprovecharlo!
Jua. En el interin que arregla
ese atum, todos sus trapos...
Ines. Para que vea la renuncia
ve á buscarme á un abogado.
Ben. Nada! Si no hay para qué;
á mi tio, que es escribano,
haré que venga, y él mismo
nos arreglará al contado.
Ines. Pues anda pronto. Sigilo
y viveza!
Ben. (*con mucho aturdimiento, brincando y da vueltas.*)
Si! en un salto!..
Abur!.. ¿Por dónde se sale?
Ines. Que estás haciendo, muchacho?
Ben. Ah!.. por aqui!.. Si estoy loco!..
Hasta luego!.. abur!..
(*sale cantando.*)
«Soldados
por la patria!..»

ESCENA XII.

Doña Ines, Juana.

Ines. Juana, hay gustos
dicen, que merecen palos,
y el casarme con Benigno
es un gusto rematado.
Jua. Y por qué se casa usted?
Ines. Porque, no obstante, le amo,
y porque sé que los hombres
mejores para casados,
son aquellos que no tienen
completos todos sus órganos.
Jua. Como ha de ser!
Ines. Vé y arregla
esas salas, y mi cuarto,
que quiero quedarme sola
para dar cima al engaño
con Vito.
Vito. (Como te embobas!)
Jua. Señorita, hemos triunfado!
Ines. Asi parece.
Vito. (Ja! ja!)
Ines. Hasta luego!
Jua. Poco tardo. (*vase.*)

ESCENA XIII.

Doña Ines, Don Vito.

Vito. (*con suma calma y sentándose.*)
A Dios, chica!
Ines. (*tomando de nuevo el tono y accion de ele te señora.*)
Tan groseros
modos de olvidar ya vea,
pues soy libre! (*mostrandole la renuncia.*

o. (*fumando y riendo.*) Se chancea!
s. (*asombrada.*) Que?..
o. (*sin dejar su calma.*)
Que no hay tales carneros.
s. Yo tengo una dejacion
de usted... y he de hacer los usos!..
o. (*cantando.*) Dicen que vienen los Rusos
por las ventas del Alcorcon!
s. Esplique usted en que hay yerro,
que esos insultos son hartos!..
o. Que te devuelvan los cuartos
porque te han pegado un perro.
s. Con que se vuelve usté á atrás
cuando acaba de dejarme?
o. Quia! Si yo voy á casarme!
s. Que sueño!
o. Tu lo verás!
s. Hable usted mas comedido,
y no me tutee por nada!
o. Bá! repulgos de empanada!
Entre mujer y marido!..
s. Como marido y mujer?
La renuncia está patente.
o. (*levantándose, y tomando un aire mas serio.*)
Ah! señora, . es diferente!
Si usted quiere hacer valer
ese papelucho hoy,
me hará en ello gran merced...
usted dirá quien yo soy...
(*con mucha intencion.*)
¡Yo diré quien es usted!
A mi primo, á quien estimo,
dió usted con su firma entera...
. Primo? La primada fuera
que me tragára yo el primo.
. Deje esas frases á medias,
y hábleme sin vacilar...
. Ya se vé! No es de estrañar!
Va usted á tantas comedias!
Señor mio, me parece
que va usted mal á salir.
. ¡Arrempuje uste! ¡A vivir!
yo me mantengo en mis trece...
Antes firmó sin demora,
y ahora se olvida de antes?
. (*incomodándose por grados.*)
Es que enantes era enantes,
y ahora, señora, es ahora!
Es usted una pared,
m...
Y usted es una loca!
Vil!
No me busque la boca!
Mal hombre!
¿Se calla usted?
Conducta tan deshonrosa
no merece que yo aqui...
(*rige ràpidamente á la puerta de su cuarto, don a detiene por el brazo y le trae á la escena.*)
Pues que lo quiere uste asi
iga usted. señora esposa!
o soy un bruto, y no trato
e echarla de inteligente,
ero sé perfectamente
onde me aprieta el zapato.
i mi educacion es alta,
i yo pretendo tal salto,
as como á naide le falto
mpoco naide me falta.
Yo dige á usted: «por mi parte
cesa el pleito con la union..»
Uste hizo la aceptacion.
Punto redondo, y aparte.
La juzqué por igual ley,
y el alma no receló,
porque donde firmó yo...
esta dicho... firma el rey!
Y no hay falencia. Imagino
que lo mejor es lo franco:
herrar ó quitar el banco,
el pan, pan, y el vino, vino.
Vine á aqui cuando cumplió
el plazo justo y formal...
¡Claro! me supieron mal
los pujos que usted me echó;
mas me dije «Vito, aguarda
tu suerte risueña ó triste:
Como há de ser! Lo quisiste!..
¡Aguántate con la albarda!
Mas me aplastó, y aun me aplasta
que tanto mono cortés...
si parece que usted es
alguna finca en subasta!
Por eso para evitar,
dije 'obremos de otro modo;
renuncio, y la dejo todo
lo que la puedo quitar.»
Mas, pues, usted se ha burlado...
Ines. Yo burlarme?.. usted delira...
Vito. Que no cuela la mentira!
Yo mismo, yo lo he escuchado!
Ines. Usted?..
Vito. Si señora, yo!
He escuchado que un disfraz
fué?..
Ines. Dejeme usté en paz!
Vito. ¿Parece que le picó?
Ines. (Que imprudencia!)
Vito. Y en verdad
que á odio provoca y despego,
que dama... con tanto espliego
apele á tanta ruindad.
Usted dijo, «con un paso
de comedia, á esta pared...»
¿Por què no me dijo usted,
clarito! «¡ya no me caso!
Es usted muy zafio!.. asi!
sin recelar de mi pronto,
porque yo no soy tan tonto
como la gente de aqui!»
Pues bien! Ya no hay que apelar
á ruegos ni á llantos!.. Oh!..
Que no! le diré que no...
á la Virgen del Pilar!..
Ines. (*llorando.*) Oh! me hace usté mucho mal!
Vito. Si; llore usted cuanto quiera.
Ines. Quien pensára!
Vito. (*remedandola.*) Quien creyera!
Ines. Que percance mas fatal!
(*momento de silencio.*)

ESCENA XIV Y ULTIMA.

Dichos, don Benigno, don Prudencio, Juana *que entra por el fondo.*)

Ben. (*entrando con alborozo y á gritos.*)
Aqui está mi tio!
Vito. Cielos!

Tú, Prudencio en estos barrios!
PRU. Chiquio! chiquio! (*se abrazan.*)
BEN. (*acercándose á Inés que está sentada y llorando.*)
Por qué lloras?
JUA. (*id.*) Señorita que ha pasado. (*hablan bajo.*)
VITO. Conque ese tonto es sobrino
tuyo?
PRU. Si, por mis pecados.
Y tú eres el forastero
que hace poco ha... renunciado?
VITO. No: si ya me he vuelto atrás.
PRU. Cómo es eso?..
BEN. *y* JUA. Vamos! vamos!
JUA. (*arrodillándose ante don Prudencio.*)
Señor don Prudencio...
BEN. (*id.*) Tio...
PRU. Qué quereis?..
VITO. Nada! es en vano!
De algun modo he de vengarme
de la burla que he pasado.
PRU. Pero contadme por Dios...
INES. (*levantàndose y enjugándose las làgrimas.*)
Lo sabrá usted de mis labios.
Cuando murió mi marido...
PRU. Sé todo eso, y que el paisano
hoy á casarse venia
para cumplir lo pactado.
INES. Pues bien: yo por deshacerme
de un compromiso arrancado
por la cruel necesidad,
y creyéndome que el caso
formal, nunca llegaria,
tomando disfraces varios
he logrado que don Vito
renuncia haga de mi mano,
porque solo seré esposa
de Benigno. Este es el caso.
VITO. Y yo que me encuentro ahora
tan cruelmente chasqueado,
hago nula esa renuncia
y repito que me caso...
(*Inés vuelve á sentarse abatida. Juana y Benigno la rodean.*)
PRU. (*llevando á un lado á don Vito.*)
Escucha: mi opinion es
muy contraria al matrimonio,
y sé que se dá al demonio
mi chico dándose á Inés.
Cuanto ha alcanzado mi ciencia
esa boda le he quitado,
pero si al fin se ha empeñado,
qué le hemos de hacer?.. paciencia!
Tú podrás con alboroto
hacer que ella...
VITO. Y no la dejo!
PRU. Paisano, escucha un consejo
sin echarlo en saco roto.
No el amor propio te inflame!
Ella es niña y de buen trapo,
tú cuasi viejo, y no guapo...
el buey suelto bien se lame!
VITO. Pero á qué viene ese paso?
PRU.. Por Dios!..
VITO. Habla y no me abrases!
PRU. (*despues de tentarse la frente con mucha intencion.*)
Pues, paisano no te cases!
VITO. Pues, paisano, no me caso!
PRU. Sé generoso esta vez
sin ninguna restriccion;
que vean que en Aragon
hay rumbo, y hay honradez!
VITO. (*se dirije á Inés, la toma de la mano y la*
Usted, niña, es testimonio
de aquel vulgar acertijo...
bien dijo el otro que dijo,
«la muger es el demonio!»
En este juego le entrego
el lauro, y otra merced,
pero no se esponga usted
muchas veces á este juego,
que es muy facil que se quiebre
la red, aunque sea muy densa,
pues donde menos se piensa
suele saltar una liebre!
Renuncio á usted, y tambien
aquellos cuartos le asigno.
Cásese usted con Benigno,
y Dios los bendiga!
BEN. (*saltando de gozo.*) Amen!
INES. Que favor!
BEN. Pues ahora es...
PRU. Qué vás á hablar tú?
(*Benigno dice unas palabras al oido á su ti*)
Si! si!..
Pero no te toca á ti.
BEN. Pues á quién le toca?
PRU. A Inés...
(*don Prudencio dice otras palabras al oido d Ine y esta se adelanta al público.*)
IDES. Voy el secreto á romper.
¿No habrá quién en testimonio
de aprecio quiera asi hacer...
(*haciendo como el que aplaude.*)
siquiera porque el demonio
tiene faldas de muger?

(*Cae el telon.*)

FIN.

Madrid, 1847.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA

Calle del Duque de Alba, n. 13.